

## TRES TRISTES TIGRES...

[tres tristes tigres...] o

[t̟es t̟istes tig̟es...]

*Gabriela Ríos González*

### RESUMEN

Esta investigación hace un análisis cuantitativo del grupo /tr/ producido de dos maneras [tr] oclusiva seguida de una vibrante simple sonora y [t̟] áptico alveolar africada sorda. Se utilizó una encuesta en la que se midió el estilo formal, el informal y el semi-formal. Además se trabajó con las variables sexo, educación, edad, condición laboral y lugar de residencia.

### ABSTRACT

This investigation makes a quantitative analysis of the /tr/ group. The /tr/ sound could be produced in two ways: obstruction followed by a voiced simple vibrant, and apical alveolar unvoiced affricate. A survey was used to measure the formal, informal and semi-formal style. Besides, the survey had variable such as age, sex, education, occupation and place of living.

Hace algunos años, los maestros enseñaban trabalenguas en las escuelas como una manera de corregir y propiciar “la buena” fonética española, ya que se pensaba que aquellos que pronunciaban diferente eran personas “incultas”; Isaac Felipe Azofeifa decía que “la pureza, la perfección y la claridad de nuestra pronunciación (siempre que sea natural y no afectada), habla de nuestra cultura. Es precisamente el hombre semiculto o del todo inculto el que incurre en los más visibles defectos”. Ahora se sabe que las lenguas sufren cambios en el sistema fonológico, gramatical, léxico y semántico, por lo que, a pesar de los intentos de los maestros, en este caso, por no variar la fonología del español, se nota cambios en todas estas áreas de la lingüística. Uno de estos, es el caso del grupo de consonantes /tr/; sonido que según la norma debería de pronunciarse como oclusiva seguida de una vibración simple sonora [tr], pero que ha ido variando su pronunciación hasta llegar actualmente a un sonido áptico alveolar africado sordo [t̟].

Lingüistas costarricenses, españoles y latinoamericanos han querido explicar esta variante del grupo /tr/ como procedente del navarro-aragonés. Lenz (1892) consideró un araucanismo la especial palatización del grupo /tr/ o el paso de la /r/ vibrante a la /r/ asibilada. Por otra parte, Zamora (1960) afirma que este rasgo de palatalización del grupo /tr/ es característico de la Rioja baja (que une a Navarra y a algunas zonas aragonesas). Amado Alonso (1953), por su parte, demostró que estas articulaciones se dan en puntos geográficos de la Península, sobre todo en La Rioja, Navarra, Aragón, Álava y son conocidos en muchos otros lugares de América.

La influencia que ejercieron los españoles en América, el origen de los conquistadores españoles, además “de las corrientes implícitas de la lengua” (Zamora 1960), puede explicar el hecho de que el fenómeno se haya registrado en el habla popular de la Plata (Argentina), Perú, Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Colombia, Costa Rica, Guatemala y Nuevo México.

Los lingüistas y los estudiosos de la lengua no se han puesto de acuerdo con la descripción fonética y en el origen de esta variante. Aquí expondré algunos de los estudios en América y Costa Rica.

Amado Alonso (1953), después de mencionar el artículo de Lenz, se apoya en el estudio de Espinosa en donde reconoce que en “la r del grupo tr de Nuevo Méjico hay una articulación fricativa, alveolar, aspirada, sorda, por ir su pronunciación acompañada de un soplo sordo”; y que “la t se asimila parcialmente a la r por el punto de articulación”.

Por otro lado, Zamora (1960), refiriéndose al aragonés, afirma que el grupo /tr/ ofrece varias soluciones: unas veces se conserva como en el caso de la palabra *patrino* < *patre*; otras veces evoluciona a –ir, *fatre* < *flaire* < *faire*. Luego, refiriéndose al riojano, Zamora dice que un “rasgo fonético de la Rioja baja (que une a Navarro y a algunas zonas aragonesas) es la palatalización del grupo tr [t<sub>ɰ</sub>abaxo, ot<sub>ɰ</sub>o, lúst<sub>ɰ</sub>je, póst<sub>ɰ</sub>je], etc”. Zamora comenta que la articulación [t<sub>ɰ</sub>] “se trata de algo que está implícito en las corrientes internas de la lengua”.

Agüero (1962), refiriéndose al español de América, dice que este es un fenómeno fonético bastante extendido y que “se trata de la fusión en un solo fonema del grupo tr, con articulación áptico-prepalatal africada, o áptico-alveolar semiexplosiva, o apical mojada (alveolar o prepalatal) africada, según las regiones y hasta la categoría social, como sucede en la región navarro-riojano-aragonesa, donde hay una pronunciación semiculta y otra rústica”.

Canfield (1962) después de hacer un análisis de la /r/ explica que la /r/ en el grupo /tr/ tiene un efecto acústico similar al de la /ç/.

Lope Blanch (1977) estudia el español de la Habana y, al igual que Canfield, primero analiza la /r/ para después afirmar que la vibrante alveolar sonora aparece entre vocales y en los grupos tr, br, etc., “en donde rara y esporádicamente se debilita la consonante, llegando en algún caso a hacerse fricativo o a caer; esto ocurre únicamente en el habla muy rápida y en contados morfemas inacentuados y de uso muy frecuente”.

Zamora y Guitart (1988) están seguros de que las dos realizaciones de /tr/ pueden alternarse, de modo que una palabra puede tener dos pronunciaciones. Según su estudio, en el español de Chile la variabilidad de asibilada y vibrante actúa como marcador sociolingüístico; ya que “en el habla cuidada de la gente culta predomina la vibrante mientras que entre hablantes incultos predomina la asibilada en todos los estilos”.

En Costa Rica, son varios los trabajos que mencionan la variable del grupo /tr/. El primero en registrarlo fue Brenes Mesén (1905) quien menciona que “la combinación tr se suaviza regularmente en dr”. Explicando los cambios que han sufrido las palabras que pasaron del latín clásico *patrem* al latín vulgar *padre*, es como explican el grupo /tr/ y justifican sus modificaciones; así, un sonido que ha sido transformado constantemente será susceptible a seguir sufriendo transformaciones. Brenes afirma que en América se ha desarrollado un sonido especial procedente de la combinación tr y que ya “no solo se distingue entre la gente del vulgo, sino también entre la educada”.

Por su parte, Gagini (1919) se refiere al grupo /tr/ diciendo que “el fonema dento alveolar tr ha evolucionado entre nosotros hacia la palatal ch (con la cual se confunde a veces tronco con chonco, tronela con chonela)”.

Chavarría (1951) menciona en su artículo que la /r/ puede hacerse sorda cuando precede a una /t/, pero sonora cuando la precede una /d/.

Azofeifa (s.f) dice que el defecto más corriente y más visible, el más feo de todos es “la articulación del grupo tr, que se transforma en su desagradable ruido en que la t pierde su clara articulación dental y la r su clara vibración, para quedar convertidos ambos en un vulgar arrastre la lengua sobre el paladar.” Azofeifa asegura que “es preciso corregirlo constantemente en la lectura y en el habla”.

Agüero (1962) afirma que “en la parte central de Costa Rica es muy característico este defecto, y en lugares a donde se ha extendido su población”. Y al igual que Azofeifa le da carácter de pronunciación desagradable a la variante del grupo /tr/. Él compara la variante con la pronunciación inglesa de “trep”. Y comprueba que se utiliza en el Valle Central y otros lugares, menos en Guanacaste.

Chavarría y otros (1977) registra la variante de /tr/ en el habla de Quitirrisí, en donde se pronuncia la /r/ del grupo /tr/ indistintamente como vibrante simple o de manera africada.

Wilson (1980) registra el sonido en Puntarenas y es usado indistintamente, pero no en Guanacaste. Por el contrario, Meza (1980) registró la variante en Tilarán y en Liberia, hecho que justifica al aclarar que sus primeros habitantes son originarios de las provincias de Alajuela y Cartago.

Sánchez (1986) afirma que “la pronunciación de la secuencia [t<sub>r</sub>] como africada sorda alterna idiolectalmente con la pronunciación [tr]; el mismo hablante, de acuerdo con distintos niveles estilísticos, pronuncia unas veces [tr] y otras [t<sub>r</sub>].”

Quesada (1991), cuando estudió el español de Guanacaste, encontró que, a partir de Bagaces, la banda oriental del Golfo de Nicoya hasta la ciudad de Esparza alternan [tr] con [t<sub>r</sub>]. Quesada encontró que aquellos guanacastecos que emigran al Valle Central por cuestiones de trabajo o estudio adoptan /tr/ a la usanza de la capital; pero también se da los casos en que algunos son bidialectales y cambian de registro según donde se encuentran o según el interlocutor.

Rodríguez (1992) encontró en Puntarenas ambivalencia en el uso de las pronunciaciones [t<sub>r</sub>] con un 48% y [tr] con un 52%.

Calvo (1995), por su parte, encontró que el grupo /tr/ presenta características y variantes distintas del resto de otros grupos consonánticos. Así, ella destaca los sonidos a) grupo con vibrante alveolar simple; b) secuencia africada asibilada alveolar sorda; c) grupo con fricativa asibilada alveolar ensordecida; d) grupo con fricativa alveolar ensordecida; e) grupo con vibrante alveolar simple ensordecida; f) grupo con fricativa alveolar sonora; g) fricativa asibilada alveolar sorda con elisión de /t/.

Ríos (1998) realizó una encuesta en diferentes puntos del Valle Central para analizar el sonido /tr/ pronunciado como oclusivo seguido de una vibrante simple sonora [tr] y su variante áptico alveolar africado sordo [t<sub>r</sub>]. En esta entrevista se encuestó a un total de 36 personas de las cuales 18 fueron hombres y 18 mujeres. Se tomó en cuenta las variables sexo, edad, educación, trabajo e ingreso. Los lugares en donde se realizaron las encuestas fueron: Aserrí, Cartago, Coronado, Heredia, Alajuela, Sarchí, Santa Ana y los barrios del centro de San José.

La encuesta fue diseñada con el fin de poder medir el registro formal, informal y semi-formal. De tal manera, que este es el primer estudio que se hace en todos los niveles discursivos. Para el nivel formal, se les pidió leer un texto cargado con palabras del grupo /tr/ en diferentes entornos; para el registro semi-formal se les practicó una encuesta dirigida y para el informal se mantuvo una conversación de alrededor de unos cinco minutos con cada informante sobre labores propias a su trabajo o algún tema de su interés.

La muestra quedó de la siguiente manera:

- a. Sexo: 18 hombres y 18 mujeres.
- b. Edad: 4 de menos de 20 años, 11 de 21 a 54, 14 de 35 a 54 y 7 de 55 o más.
- c. Estudios: 20 personas con primaria completa, 10 con secundaria completa y 6 con universitaria completa.
- d. Laboral: 27 personas trabajan y 8 personas no trabajan.

El análisis de los resultados de la encuesta dirigida, la cual medía el estilo semi-formal, de un total de 33 preguntas se concluyó que los hombres utilizan más la variante ápero alveolar africada sorda con un 24%, mientras que las mujeres utilizaron esta variante en un 12% (cf. cuadro 1).

Según la variable educación y estilo semi-formal, un 14% con estudios primarios utilizó la variante ápero alveolar africada sorda, mientras que aquellos que dijeron tener secundaria completa la utilizaron en un 26% y en un 21% los de universitaria completa.

En esta variable se rompe la hipótesis de Azofeifa en la que decía “Es precisamente el hombre semi-culto o inculto el que incurre en los más visibles defectos”.

Según la edad y estilo semi-formal, las edades de entre 21 a 34 utilizaron en mayor cantidad la variable africada con un 27%, seguida de los de 35 a 54 años con un 16%, los de más de 55 años la utilizaron en un 13% y los de menos de 20 años la utilizaron solamente un 10%.

Por otro lado, los que dijeron trabajar utilizaron la variable africada en un 20%, mientras que aquellos que no estaban trabajando solo la usaron en un 12%.

Según el lugar de habitación y el estilo semi-formal, San José ocupa el primer lugar en la utilización de la variable africada con un 42%, le sigue Santa Ana con un 19%, Aserri con un 18%, Alajuela con un 14%, Sarchí con un 11%, Cartago con un 9%, Heredia con un 6% y Coronado con un 4% (cf. cuadro 2).

Para analizar el estilo formal y el informal, se les pidió leer un texto cargado con palabras del grupo /tr/ y se mantuvo una conversación informal sobre el trabajo que realizan durante alrededor de cinco minutos (cf. cuadro 3).

Así, quedó demostrado que, cuando leyeron el texto, solamente un 9% utilizó la variable africada, mientras que en la conversación llegaron a utilizar la variable africada en un 56%.

A modo de conclusión, se puede decir que los hombres del Valle Central, especialmente en San José, utilizan más el grupo [t<sub>ɹ</sub>] áptico alveolar africado sordo que las mujeres. Según Suzanne Romaine (1996:123) "...las mujeres, independientemente de otras características como edad, clase social, etc., usan más formas lingüísticas estándar que los hombres. Incluso un sociolingüista ha llegado a decir que esta diferenciación es tan ubicua en las sociedades occidentales actuales que bastaría con observar qué usan las mujeres para saber cuáles son las formas prestigiosas en la comunidad; y lo contrario, qué usan los hombres para detectar las estigmatizadas. Se han alegado muchas razones (mayor conciencia de estatus en la mujer, más preocupación por la cortesía, etc.) para tratar de explicar tales resultados, pero la verdad es que hasta el momento no se ha dado cuenta de ellos de una manera satisfactoria".

Sea cual sea la razón por la cual las mujeres utilizan más las formas estándares, en esta investigación se ha demostrado que, por lo menos en lo que se refiere a la pronunciación del grupo /tr/, la mujer utiliza con menos frecuencia el alófono [t<sub>ɹ</sub>] que los hombres, al igual que ya lo había mencionado Umaña (1990).

Con respecto a la variable edad, se pudo comprobar que los menores de 20 años utilizan con menor frecuencia la áptico alveolar afrificada sorda que los de otras edades. La razón no comprobada de esta situación podría ser la influencia y las repetidas correcciones que utilizan los maestros en la pronunciación y en el vocabulario en general.

Por otro lado, la variable educación dio como resultado algo realmente sorprendente, como fue el hecho de que los que menos estudios tenían registraron menor frecuencia en el uso de la afrificada. Así, los que dijeron tener secundaria completa tuvieron una mayor frecuencia de uso de la afrificada, seguidos por los de universitaria completa.

Se podría pensar que la educación universitaria o secundaria no influye en la pronunciación del grupo /tr/. Aunque también se podría pensar, hecho no comprobado, que los de primaria completa se sentían más preocupados por la entrevista que los de secundaria y universitaria, quienes se sentían más seguros de sus respuestas, lo que los llevó a utilizar una pronunciación más familiar y espontánea.

Las personas que trabajan registraron un mayor porcentaje de utilización de la afrificada que aquellos que no trabajan. Esto se podría deber a la interactualidad del individuo, mientras más se relacione con otros, más serán las probabilidades de modificar su pronunciación.

En San José, se registró un 42%, cifra totalmente superada con respecto a las otras ciudades entrevistadas, lo que hace suponer que por ser San José la capital del país este uso lingüístico encuentra un foco difusor en este lugar.

Después de analizar las encuestas, se comprobó que la escogencia entre la pronunciación [tr] y [t<sub>ɹ</sub>] es totalmente aleatoria, puesto que un mismo informante pronunció la misma palabra unas ocasiones con [tr] y en otras con [t<sub>ɹ</sub>], lo que comprueba la propuesta de Sánchez (1983).

Definitivamente, según estilos de habla, los informantes utilizaron con mayor frecuencia [t<sub>ɹ</sub>] en el estilo informal, seguido por el estilo semi-formal y, por último, en el que menos lo usaron fue en el estilo formal, lo que demuestra que entre más informal sea una conversación más se aleja de la norma.

**Cuadro 1**  
**Porcentajes relativos a las respuestas**  
**según variables y estilo semi-formal**

Variable		tr	t <sub>j</sub>	NS	Total
Sexo	Hombre	70%	24%	6%	100%
	Mujer	78%	12%	10%	100%
Educación	Primaria	77%	14%	9%	100%
	Secundaria	67%	26%	7%	100%
	Universitaria	75%	21%	4%	100%
Edad	Menos de 20	83%	10%	7%	100%
	21-34	67%	27%	6%	100%
	35-54	76%	16%	8%	100%
Condición laboral	Más de 55	77%	13%	10%	100%
	Trabaja	73%	20%	7%	100%
	No Trabaja	79%	12%	9%	100%

**Cuadro 2**  
**Porcentajes relativos a las respuestas**  
**según variables y estilo semi-formal**

Lugar	tr	t <sub>j</sub>	NS	Total
San José	55%	42%	3%	100%
Cartago	85%	9%	6%	100%
Coronado	90%	4%	6%	100%
Aserri	73%	18%	9%	100%
Alajuela	76%	14%	10%	100%
Sarchí	80%	11%	9%	100%
Heredia	84%	6%	10%	100%
Santa Ana	73%	19%	8%	100%

**Cuadro 3**  
**Comparación relativa entre**  
**texto leído y conversación espontánea**

	tr	t <sub>j</sub>	Total
Texto leído	91%	9%	100%
Conversación espontánea	44%	56%	100%

## Bibliografía

- Agüero, Arturo. 1962. *El español de América y Costa Rica*. San José: Librería e Imprenta Atenea.
- Alonso, Amado. 1953. "La pronunciación de 'rr' y de 'tr' en España y América". *Estudios Lingüísticos*. Madrid: Editorial Gredos.
- Azofeifa, Isaac Felipe. (s.f.). *Cómo pronunciamos nuestra lengua. Conversaciones sobre literatura costarricense*. San José: Imprenta Vargas.
- Brenes Mesén, Roberto. 1905. *Gramática histórica y lógica de la lengua castellana*. San José: Librería e Imprenta Lehmann.
- Calvo Shadid, Annette. 1995. "Variación fonética de /r/ y /r/ en el habla culta de San José. En: *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. (En adelante *RFLUCR*). XXI (1): 115-135.
- Canfield, D.L. 1962. *La pronunciación del español en América*. Ensayo histórico descriptivo. Colombia: Instituto Caro y Cuervo.
- Chavarría Aguilar, Óscar. 1951. "The phonemes of Costa Rican Spanish". *Language*. 27: 248-253.
- Chavarría Quesada, Juan Luis y otros. 1977. El habla de Quitirrisí: Fonología, forma lingüística y léxico. Tesis para optar al grado de Licenciatura: Universidad de Costa Rica.
- Gagini, Carlos. 1989. *Diccionario de costarriqueñismos*. San José: Editorial Costa Rica. 5 ed.
- Hudson, R.A. 1981-1982. *La sociolingüística*. Barcelona: Anagrama.
- Lope Blanch, Juan M. 1977. "El habla culta de la Habana: Análisis fonológico preliminar". *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México: Universidad Autónoma de México.
- Meza Sosa, Hortensia. (1980). *El hablar de los sabaneros liberianos y tilaranenses: estudio léxico-semántico con anotaciones fonológicas, morfológicas y sintácticas*. Tesis para optar al grado de Licenciatura: Universidad de Costa Rica.
- Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Dirección General de Estadística y Censos. Costa Rica. 1995. *Cálculo de población por Cantón y Distrito al primero de enero de 1995*. San José: Dirección General de Estadística y Censos.
- Moreno de Alba, José. 1991. *El español en América*. México: Fondo de Cultura Económica. Reimpresión.

- Portilla Chaves, Mario. 1989. "Bibliografía sobre fonética y fonología hispanoamericanas". *RFLUCR*. XV (1): 79-97.
- Quesada, Miguel Ángel. 1991. *El español de Guanacaste*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
1992. *El español en Costa Rica*. Historia de sus estudios filológicos y lingüísticos. San José: Editorial Fernández Arce.
- Ríos González, Gabriela. 1998. *La variación [tr / [t<sub>r</sub>]] en el español intermontano central de Costa Rica*. Tesis para optar al grado de Maestría: Universidad de Costa Rica.
- Romaine, Suzanne. 1996. *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*. España: Ariel Lingüística. 1 ed.
- Rodríguez Rojas, Alejandra. 1992. *Análisis fonético y fonológico, nivel segmental del español de la ciudad de Puntarenas*. Tesis para optar al grado de Maestría: Universidad de Costa Rica.
- Sánchez, Víctor. 1983. *Cuestionario Lingüístico Costarricense*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
1986. "Escisión fonológica de /<sub>r</sub>/ en el español de Costa Rica". *RFLUCR*. XII (2): 129-133.
- Solano Rojas, Yamileth. 1986. "Una variación lingüística en el habla costarricense". *RFLUCR*. XII (1): 133-143.
- Umaña Aguiar, Jeanina. 1990. "Variación de vibrantes en una muestra del habla de clase media costarricense". *RFLUCR*. XVI (1): 127-137.
- Wilson, Jack Leroy. 1980. "El español de Costa Rica. Estudio fonológico generativo". *RFLUCR*. VI (1-2): 3-46.
- Wolf, Clara y Elena Jiménez. 1977. "El yeísmo Porteño". En: Juan Ml. Lope Blanch (ed.), pp. 299-312.
- Zamora Vicente, Alonso. 1960. *Dialectología española*. Madrid: Editorial Gredos.
- Zamora, Juan y Jorge Guitart. 1988. *Dialectología Hispanoamericana*. Teoría-Descripción-Historia. Salamanca: Ediciones Almar. Publicaciones del colegio de Salamanca.